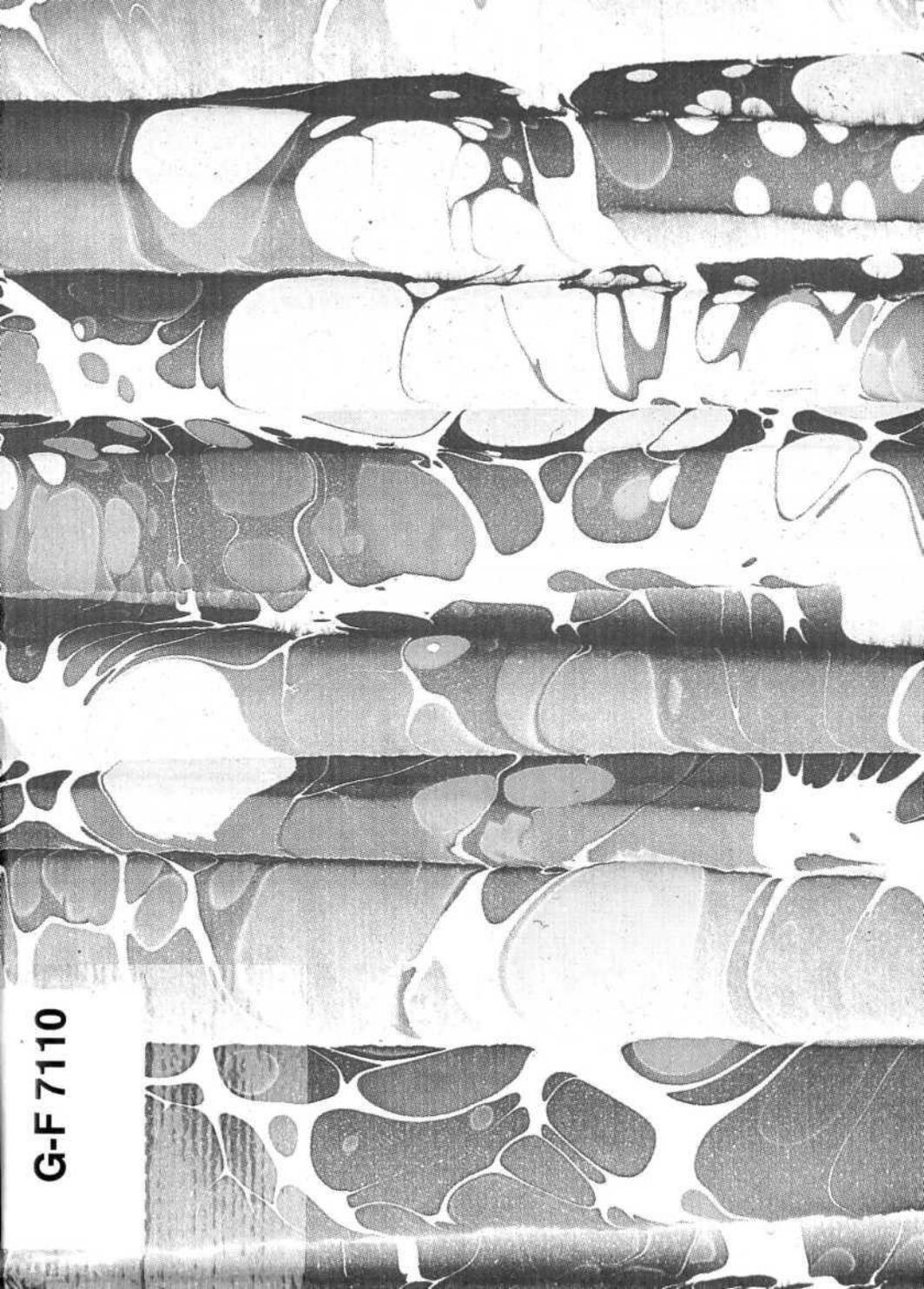


G-F 7110



D 6CL

A

1132634

t. 105893

MEMORIA

SOBRE

LA NATURALEZA DEL HOMBRE.

MEMORIA

ANNO

IN NATURALIUM HISTORIA

MEMORIA

SOBRE LA NATURALEZA DEL HOMBRE,

LEIDA EN LA ACADEMIA

DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID.

POR

D. MANUEL HERMENEGILDO DAVILA,
DOCTOR EN FILOSOFIA, MEDICINA Y CIRUGIA, DEL GREMIO Y
CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, SU CATE-
DRATICO DE MATEMATICAS SUBLIMES, CATEDRATICO QUE
FUE DE HISTORIA NATURAL DE LA ESCUELA NORMAL DE
LA MISMA CIUDAD, Y ACADEMICO CORRESPONSAL
DE LA DE CIENCIAS NATURALES DE
MADRID.



SALAMANCA :

IMPRESA DE JUAN JOSÉ MORAN.

1845.



R. 83620

ALPHABET

ALPHABETUM HEBRAICUM

ALPHABETUM HEBRAICUM

ALPHABETUM HEBRAICUM

101

Indagatio ipsa rerum tum maximarum, tum etiam occultissimarum, habet oblectationem Si verò aliquid occurret, quod verisimile videatur, humanissima completur animus voluptate.

Cic.

ALPHABETUM HEBRAICUM

AL SE. D. ANTONIO GRESPO MASCON.

La amistad es un presente del cielo, que redobla nuestros goces, mitiga nuestras penas y nos sirve de inefable consuelo en el día del infortunio: yo he debido á la antigua y verdadera de V. todos estos beneficios, y tengo necesidad de que se sepa que V. me quiere mucho, y que yo le correspondo de la manera que puedo.

Lo que siento en el alma es, que

el pequeño trabajo que le dedico,
está muy lejos de tener mérito bas-
tante, para que por su medio, la me-
moria de nuestra amistad se conser-
ve mucho tiempo entre los hombres.

Manuel Hermenegildo Dávila.

Salamanca 15 de Enero de 1845.

REAL ACADEMIA

DE

CIENCIAS NATURALES DE MADRID.

En sesion de 30 de Junio último aprobó esta Academia el siguiente dictámen de su seccion de ciencias antropológicas :

«La seccion de ciencias antropológicas ha tenido la mayor satisfaccion en oír la lectura de una Memoria compuesta y presentada por el Académico corresponsal D. MANUEL HERMENEGILDO DAVILA *sobre la naturaleza del hombre*, juzgándola digna de ser incluida entre las primeras que se publiquen cuando el estado de la Academia la permita dar á luz sus Memorias.»

Lo que por acuerdo de esta corporacion tengo el mayor gusto de participar á V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Julio de 1844.—
Mariano Lorente, Srio.—Señor D. Manuel Hermenegildo Dávila.



SEÑORES: La raza del hombre descende del cielo, y el hombre es un semi-Dios caído: aquí nace llorando, su infancia es una prolongada miseria, su vida es una lucha incesante contra las inclemencias, contra las fieras y contra sus semejantes: envejece tristemente cansado de combatir, otra infancia mas larga y endeble que la primera y muere: lo que le dió la tierra aquí queda: su alma vaga al rededor de su sepulcro, pasea los campos durante las noches, se aparece en las nubes á los bardos de Escocia, ó se marcha, que es lo cierto, á reposar de tantos trabajos al seno del Criador, de donde ella salió. Este cuadro del hombre no es muy lisonjero, Señores; pero le han trazado así todos los escritores que han pensado sobre la condicion humana.

Y siquiera al sustentar tantos y tan continuos combates tuviera el hombre paz en el corazon... paz, cuando dentro de nosotros mismos hay elementos de opuesta naturaleza forzados á vivir juntos, cuando el uno nos llama á sublimes pensamientos y otros nos inclinan á la tierra, segun la atinada espresion de Salustio... cuando esta lucha incesante que hay en nosotros entre el deber y la inclinacion, entre el vicio y la virtud, es una guerra cruel que se hace sin tregua, y cuando todos oimos el fragor de las contiendas que pasan en nuestro martirizado

corazon...; y no vale negarla, que los filósofos indios, griegos y romanos hablaron de ella, y el cristianismo, religion de paz y de amor, la reconoce tambien: no vale negarla afectando serenidad, porque la llevamos con nosotros, como lleva en su fuga la tímida cervatilla por valles y por montes la herida que la hizo el desapiadado cazador.

Pues entonces ¿quien ha levantado ciudades populosas, formado los vastos imperios y reunido las gentes mas apartadas, surcando los mares procelosos, y abrigándose en flotantes ciudadelas de los monstruos que cruzan por sus espantosos abismos? La sociedad, Señores, la sociedad, que dispone de los hombres actuales y de las luces y adelantamientos de todas las generaciones pasadas: no es, pues, la sociedad cosa de convencion, no tiende con mas naturalidad el grave al centro de su movimiento que nosotros á ella, y la afanosa crianza del hombre es inconcebible sin la union mas ó menos permanente y duradera de un padre que le defienda y le eduque, y de una tierna madre que le abrigue en su benéfico regazo.

Dentro de la sociedad, y cuando llega por sus cuidados á puber, se abraza el hombre con una muger, y forma la sociedad de familia: la primitiva, la patriarcal, la que forma el núcleo de nuestra misma asociacion: esta era, Señores, lo sociedad de raza cuando en los primeros tiempos los bosques cuajaban la tierra, y los feos reptiles y las fieras sedientas de sangre perturbaban el sueño de los infelices humanos, escasos en número, recogidos en chozas humildes; esta era la sociedad de los tiempos anteriores á la guerra de Troya, cuando Hércules y Teseo vagaban por el mundo esterminando los monstruos y los tiranos: esta es, en fin, la sociedad de los salvajes, que sin habitaciones fijas andan por los desiertos de Africa y América llevando una vida nómada.

De aqui adelante advierte todo el que sabe leer en la historia, que la necesidad de unirse los hombres se siente cada vez con mas viveza en el discurso de los siglos, y que la sociedad se fortalece: á la civilizacion de raza sucede la de casta: al compás de este progreso los trabajos rudos se dividen, los bosques impenetrables se desmontan, los inmundos pantanos se desecan, la tierra madre ya, no madrastra, rinde copiosos frutos: el despotismo se quebranta con la escritura de las leyes, se crean las artes bienhechoras, la inteligencia desenvuelta y libre, mide la tierra y los cielos, y el hombre antes pobre y débil, poderoso ahora y feliz, cubierto con la egida de la sociedad,

oye sonidos mas gratos, siente en su corazon afectos mas delicados y tiernos, y levantando al estrellado firmamento su nobilísima frente radiando de dicha y de esperanza se ostenta en medio de la tierra como el rey y señor de las criaturas que conocemos.

La flaqueza está en el hombre, el poder en la sociedad: la sociedad ha hecho estos prodigios, habiendo salido triunfante y mas poderosa de las pestes y de las guerras, y de todas las catástrofes que han estremecido el mundo amenazando sepultarla: asi como un rio que habiendo empezado por el hilo de una escondida fuente, va acrecentando su caudal en las vastas regiones por donde pasa, á pesar de los poderosos obstáculos que se le oponen, y de las muchas aguas que prodiga, y desemboca ancho y profundo en los senos inmensos del mar con magestuosísima corriente.

Sin duda es bello y sublime este imponente espectáculo; pero ¿cuántos trabajos, cuántos quebrantos no ha padecido el linaje humano antes de llegar á tan alto grado de poder? En los primeros tiempos unos pocos hombres tuvieron que conquistar los bosques á los tigres y á los rabiosos leones en encarnizados combates, tuvieron que arrojar de los pantanos falanges de venenosas serpientes, que hacer la guerra á los cocodrilos y á los enormes boas en las orillas de los grandes rios, que precaverse de las inundaciones de estos como en el Egipto y en la India, que descuajar los montes, que laborear la tierra con groseros instrumentos, y que domar las bestias unas por otras; porque la historia natural nos dice que el género humano es huésped nuevo en el globo terráqueo: habian antecedido grandes catástrofes en nuestro planeta, habia visto crecer el sol los gigantes de las criptogamas, los primeros animales, los vegetales monocotiledones, otros animales complicados, y las plantas dicotiledones en creaciones sucesivas, cuando apareció el hombre desvalido sobre esta posesion que nosotros mandamos y regimos como señores, y si no ¿por qué nuestros anales no son mas claros y antiguos? y no que hácia la guerra iliaca, no mas que algunas lumbrerillas iluminaban el vasto desierto de la sociedad humana.

Ademas de esto, la existencia del hombre supone la de la mayor parte de los seres: sus ojos suponen la luz, sus oidos medios que trasmitan el sonido, su estómago los vegetales y animales, su pulmon el aire atmosférico, su aparato vocal y su endeble constitucion la sociedad; porque en vez de armas se

le ha dado un rayo de la inteligencia divina, la facultad de hablar que le reúne á sus semejantes, y la posesion del hierro y del fuego, que son los instrumentos de su señorío y dominacion sobre la tierra.

Reflexionando profundamente sobre el carácter diferencial de la sociedad humana, vemos que se distingue en la parte material de la de las industriosas hormigas y utilísimas abejas, en que en la nuestra no hay individuos neutros; de la de los elefantes y monos, en que estas sociedades son poco mas que grupos de animales que se prestan escaso amparo unos á otros: la nuestra es mas intelectual, y privativamente moral: sin duda que se apoya en la debilidad del individuo, y en la multiplicidad de nuestras necesidades; pero la naturaleza de ella, las formas que la visten y el lenguaje que la afianza y mejora son cosas poco animales, son de una categoría infinitamente mas alta: es, pues, la sociedad humana la union permanente de suyo entre seres desiguales de hecho, pero iguales de derecho: el mando en ella se ha de fundar en inteligencia y justicia, y la obediencia ha de ser espontánea: hay mas poder en la union de dos hombres que la suma de sus esfuerzos individuales: este poder crece de un modo inconcebible, para el que conoce la debilidad humana, con la union de un gran número, y está visto por lo que hemos dicho, que el poder de la sociedad es como un transunto del poderío de Dios: sin duda que los hombres han contrariado mas de una vez estas leyes providenciales: germinan en la sociedad malas tendencias como se desenvuelven perversas inclinaciones en el corazon de los hombres: las antiguas civilizaciones se fundaban en la esclavitud de los muchos y en la libertad de los pocos, la de Roma en la cual desembocaron todas las de la antigüedad se asentaba en la esclavitud, en una patria potestad bárbaramente severa, en un amor á la ciudad que rayaba en idolatría y en un politeísmo fanático por dentro, y en el despojo y dominacion del mundo entero por defuera: el cristianismo, que declaró á los hombres libres é iguales, y que les inculcó la paz y el amor, la asentó sobre sus verdaderas bases. Hay mas, la antigua civilizacion asi en los estados despóticos como en los libres ahogaba al individuo en el mar de la sociedad; la nueva, por el contrario, ha dado tanto valor al hombre, que mas de una vez le sacrifica el progreso social: de conciliar ambos extremos está encargada la humanidad en lo venidero.

Por lo demas, cada vez hay menos que temer que los pue-

los bárbaros hagan retroceder su marcha: las antiguas naciones, fuertes individualmente, y semi-salvajes primero, conquistadoras luego, se enriquecían con el pillaje y el estrago para disipar después en la molición y en los placeres su vigor varonil, sirviendo de presa á su vez á otros pueblos fuertes y pobres; pero como las naciones modernas se enriquecen por el trabajo y por la sabiduría, las gentes bárbaras someten su fuerza brutal al poder creciente y esplendoroso de aquellas, y los tiranos se encuentran desarmados delante de la razón que hace sin cesar nuevas conquistas.

Hoy mismo con el precioso depósito de conocimientos y bienes de todas las generaciones, está organizado el género humano como un ejército innumerable por toda la redondez de la tierra; mas no como un ejército que invade y asola, sino como un ejército que asegura y beneficia su gloriosa conquista: inventan unos y discurren, otros trabajan: y están distribuidos los hombres por las instituciones sociales encabezadas por el gobierno que las dirige como representante supremo de la asociación; pero todos piensan sobre la tarea que les está encomendada. De los puertos de Inglaterra, de Holanda, de Francia y de los Estados-Unidos salen todos los años escuadras á pescar el bacalao á los bancos de Terranova: otras marchan á harponear la gigantesca ballena á los mares circumpolares: muchos hombres recojen las perlas en el fondo del golfo Pérsico: otros entresacan los metales preciosos de las entrañas de la tierra, ó buscan los diamantes en las arenas del Brasil y de Golconda: mueñisimos laborean el hierro y benefician las hulleras inagotables. En España, en Sicilia, en Berbería, y en los Estados-Unidos se cultivan los cereales en una escala inmensa, en Cuba la rica caña de azúcar y el tabaco: en Caracas se recoge el cacao: el añil en muchas de las Antillas: la cochinilla que es un insecto del Nopal, y que sirve para teñir de púrpura, en Méjico: la quina en el Perú: la lana y la seda en España y en otros muchos países. ¿Quién es capaz de enumerar todas las riquezas que el hombre saca de la naturaleza, ya bruta, ya mejorada por sus cuidados? ¿Quién es capaz de rasguear la historia de nuestra industria que hace servir á sus fines á casi todos los agentes naturales?

El comercio viene luego por las tierras y por los mares á cambiar lo sobrante de unas regiones con lo de otras, mas no ya con la lentitud del asno, del mulo y del camello, ó en bajeles endebles, como los de los tirios, griegos y cartagineses, que no se atrevían á enmararse, sino en hileras de coches arrastrados

velocísimamente por el vapor, ó en soberbios navíos dirigidos por la brújula, preñados de rayos, y con una independencia casi absoluta de la vaguedad de los vientos.

Ni hay apenas isla desierta, ni rincón en nuestro planeta que no haya visitado la curiosidad humana agujoneada por su glorioso saber: de este modo se han puesto en relación todas las gentes, tendiendo visiblemente el género humano á formar una sola familia estendida por toda la tierra.

Y desgraciada la especie humana, si no obedeciese á esta inquietud, á esta sed de progreso que la atormenta: la naturaleza con sus frutos salvajes, con sus cohortes de animales dañinos vendría á deshacer nuestra obra, y á esterminarnos: en el alcázar abandonado las carcomas pulverizan las maderas, enjambres de roedores criban las paredes, las yedras y los musgos deshacen las junturas de los sillares mas pesados, y la inclemencia del temporal completa la ruina. Energía y perseverancia incansables necesitamos si hemos de ser los reyes y reguladores de la tierra.

Influimos, pues, tanto sobre todo lo que nos rodea, como los seres que nos circundan influyen en nosotros: los países no habitados llegan á hacerse inhabitables: mejoramos y quebrantamos con los plantíos el ímpetu de los vientos, hacemos perder el rigor á los climas, y hasta el calor y la luz se sujetan á nuestras mejoras: regularizamos y canalizamos los ríos, enfrenamos con diques poderosos la furia de los mares, y desecando los pantanos les hacemos rendir copiosísimas cosechas. Por donde quiera que asoma el hombre su escelsa frente huyen las fieras despavoridas, se ocultan espantados los feos y ponzoñosos reptiles, el suelo se hace menos áspero, el cielo mas bello y sereno, y las tempestades mismas amausan su negro furor y sus estragos.

Como nosotros desempeñamos con inteligencia y razón el oficio de los animales destructores, sus razas van desapareciendo por nuestra multiplicacion y sabiduría. Pero no todos los hombres acuden con el mismo esfuerzo á lá tarea comun: la raza negra es esclava, bruta y apasionada, la mongólica se mantiene inmóvil en su floja cultura, la cobriza es tan inquieta como perezosa; mientras que la blanca, mas inteligente que las otras, marcha casi sola al frente de la civilizacion, y empuja con heroico esfuerzo los adelantamientos de las ciencias y de las artes, los descubrimientos y los destinos del género humano.

Hay todavía muchos males locales, se levantan millones de lamentos de los senos de la humanidad, se levantaron con ma-

por fuerza y con mas penetrante intension en los siglos pasados de entre el destrozo de las naciones degolladas, de los pueblos reducidos á dura servidumbre, ó arrojados bárbaramente de las regiones que se habian apropiado con inauditos afanes; pero tambien es cierto que cada dia le cumple mejor, porque no volverán ya estos tiempos aciagos, ni pesará como entonces sobre la humanidad el señorío de raza, de casta ni de familia, ni abrumará á los hombres el atroz feudalismo, ni una religion sostenida por las hogueras sobre la opresion del pensamiento.

Dedúcese de todo esto, que la sociedad humana ha venido depurándose al través de los siglos, y adquiriendo virtud, no sin grandes trabajos, por medio del premio y del castigo, porque si la remuneracion individual la reserva Dios para la otra vida, la de las naciones y la de la sociedad entera tiene lugar aqui: Troya acabó por un adulterio, la avaricia mató á Tiro y á Cartago, la molicie corrompió á Persia, la apatía enervó á Egipto, Grecia dejó de existir por los excesos de su libertad y Roma por su tiranía. Ni ha carecido el linaje humano de principio conservador; al contrario, la Providencia le ha protegido visiblemente, pues do quiera que un pueblo civilizado ha fenecido, se ha presentado como heredero otro jóven y enérgico á reclamar el depósito sagrado de la civilizacion para acrecentarle.

Se habia notado ya la furia de la emigracion de los pueblos hácia el occidente en busca de regiones afortunadas; pero ningunas igualan en multitud y calamidades á las que estuvieron verificando durante los diez siglos primeros de nuestra era sobre el envilecido imperio romano, los bárbaros venidos por el norte desde el fondo del Asia: aun se conserva en nuestro semblante, dice el Cisne del Sena, el sello fatal de las inauditas crueldades que los hijos de los demonios y de las magas ejercieron sobre los pueblos del occidente... como aletargada por largos años quedó la razon humana con el recuerdo de tantísimos estragos; pero injustamente han censurado á Constantino la traslacion á Byzancio de la silla imperial, porque acaso es este uno de los acontecimientos providenciales que han salvado al género humano, pues incapaz ya de progreso el poder de Roma, y destituido de las calidades varoniles que hacen vivir los imperios, escuchando en la lejanía el fragor de las venideras contiendas, y temiendo el destrozo ineluctable de los hijos del norte, huia despavorido, y se refugiaba por instinto con la civilizacion heredada á un lugar mas seguro para entregársela en adelante cuando á favor de la religion estuviesen dispuestos

á no sofocarla. Mas todavía, si la diestra de Cárlos-Martell no hubiera detenido en 732 á los musulmanes españoles, se hubieran encontrado en el Helesponto con sus correligionarios que se acercaban á la Tracia: y tan temible era el belicoso ardor de los infieles, que la Europa entera con la cruz y sus monarcas al frente marchó en varias espediciones desde 1095 hasta 1270 sobre la potencia bárbara rejuvenecida por Mahoma, asentándola golpes tremendos en su propio corazon. Solo así pudo salvarse el occidente de una eterna barbarie.

Entraron á la vez desde entonces por diferentes rumbos muchos pueblos en la civilizacion, como si la humanidad se repartiera el gran trabajo de los adelantamientos sociales; pero observándose viva tendencia á la unidad por todo el género humano, que fuerte con los descubrimientos del siglo XV, y con la sabiduría de los siguientes, se ve rodeado hoy de un glorioso poder présago de grandiosos destinos. No puede compararse, pues, la vida de la sociedad, como han querido Ahrens y otros filósofos, á la vida del hombre con sus edades y períodos: los hombres perecen y la sociedad se conserva y agiganta. Los rios hacen giros menos tortuosos conforme se van engruesando, y cuando, como el Marañon, han adquirido un inmenso caudal, y ruedan sus ondas tan grandes como las oleadas del océano, entonces marchan rectamente, sepultando debajo de sí los mas poderosos obstáculos, á desembocar en los mares.

Finalmente, mientras los demas animales miran á la tierra, se nos ha dado á nosotros la estacion recta, se nos ha dado levantar los ojos al cielo, mirar con un semblante enternecido los astros resplandecientes que giran en la inmensidad del espacio, y alcanzar algunas de las leyes que los agitan, contemplar los millones de mundos que tachonan el firmamento, y saludar con afectuoso corazon al Dispensador de todos los bienes, al alto Protector de la sociedad humana: aqui campea la moralidad del hombre, que es el carácter que le distingue de todos los animales. Es muy tierno amar á los demas y perpetuar la raza con hijos inteligentes y valerosos: es muy santo el amparo del desvalimiento y de la desgracia: es muy justo el respeto de los derechos ajenos, y son muy gratos los sacrificios que hacemos por la patria. En el cultivo de estos sentimientos templamos el corazon, y cobramos las fuerzas necesarias para mandar en la tierra.

Tales son las maravillas de la inteligencia y de la razon: tales son los prodigios de la palabra, que es la espresion sacrosanta

de entrambas, de la palabra que detiene y regula la fuerza brutal, y que en lucha perpetua con ella, acabará por derribarla y sustituirla del todo: tales son los prodigios de la sociedad, madre de la riqueza, de la industria y del comercio, que abraza la debilidad del hombre en su niñez, que le sirve de teatro magnifico en las obras de su edad madura, y de amparo en la vejez; que sostiene la familia, que liga los pueblos y las provincias de las varias naciones de la tierra, y que reúne al fin las naciones en la totalidad del género humano: ella sirve de cuna al talento, de benigno hogar á la moralidad, á la justicia, al derecho y á las leyes, de suelo fecundo á la religion; y mientras las generaciones pasan, goza de una vida creciente, lozana, duradera, y si Dios no lo impidiera, eterna.

El género humano, pues, no vive sin sociedad, la cual no nace de un instinto de asociacion, porque cuando el hombre pudiera sentirle ya está educado por la sociedad; y el filósofo que se atrevió á poner en duda, no digo las ventajas, sino la necesidad de la asociacion, ó fue un insensato, ó le cupo en suerte un corazon cruel, ó hizo la sátira de la sociedad por el mismo estilo que Tácito hizo la de la civilizacion romana, anteponiendo á ella las bárbaras costumbres de los antiguos germanos.

Largas disputas han traído los filósofos sobre la constitucion de la parte inmaterial del hombre; ni todos estan conformes sobre la naturaleza del ser inteligente, ni los mas se han podido avenir todavía sobre la clasificacion y número de sus facultades.

Lo primero que ocurre al naturalista es que la idea de materia no envuelve la de fuerza: la que tenemos del hierro no encierra la del magnetismo; ni la del vidrio la de la electricidad: tampoco encierra la idea de materia la de las grandes fuerzas que la agitan sin cesar: muchos siglos han pasado sin que se las conozca: hay pues, algo de misterioso en las fuerzas y movimientos de la materia, ¿el Panteismo de los antiguos y el de los modernos filósofos de Alemania, significa otra cosa? las fuerzas de la materia bruta, esto es la gravedad en las grandes masas, la pesantez en los cuerpos terrestres, la afinidad que reúne las moléculas desemejantes de la materia, y la cohesion que junta las homogéneas no estan supuestas en la idea de materia: Newton mismo lo dijo, que no conocia á la atraccion mas que por sus efectos, y Patrim habló de una asimilacion tan so-

segada como misteriosa en los minerales: finalmente los grandes globos que de materia inerte imaginamos compuestos no despliegan fuerzas ciegas, sino que hacen revoluciones periódicas sujetas á leyes severas en su eterna carrera: todo obedece «dice Laplace» en la naturaleza á un corto número de leyes generales, todo procede segun ellas tan rigurosamente como el retorno de las estaciones, y la curba descrita por el atomo ligero que los vientos arrebatan al parecer al acaso, está reglada de una manera tan cierta como los órbes planetarios.

Las primeras cosas inmatrimales y de gran poder que están á nuestros alcances son las fuerzas de la materia que llamamos bruta: las mitologías son la espresion pintoresca de esta verdad, y por eso cada rio tenía un genio, cada fuente su Nayade, Neptuno gobernaba los mares con su tridente, Eolo dirigia la indocilidad de los vientos, y Jupiter el padre de los dioses y de los hombres armaba su diestra poderosa con el rayo destructor.

Entrando en los reinos de la vida, afirmamos con la misma razon que la materia no supone la vida aunque la consideremos organizada; ¿quién es capaz de ver en la materia que contiene una nuez toda la magnitud y la vida duradera del juglans regia? ¿en un grano de trigo todas las esperanzas de la alimentacion del género humano? no está lo precioso en la cantidad sino en la cualidad; pero la cualidad no es materia Señores. ¿Se ven acaso en el licor prolífico de un macho, y en el huevecillo informe de su hembra al tigre al elefante, ó á la enorme ballena? *Cælestis origo seminibus.* La actividad y la vida no siguen por cierto la ley de la masas, y se ha escrito, que si tuvieran el elefante ó la ballena la vida proporcionada á su masa, que reune la hormiga en toda su pequeñez, ni los Alpes ni los Andes estarían seguros en sus asientos.

Ademas de esto, hidrógeno, oxígeno y carbono hallamos en último analisis en los vegetales: estos principios, azoe, cal, hierro y fosforo hallamos en los animales; ¿pues qué alguno de ellos, ni todos juntos, suponen ni el principio ni los fenomenos de la vida? luego la vida es una realidad distinta de la materia, y es una realidad inmaterial. No es como se ha pretendido la vida el resultado de la organizacion, ó del conjunto de los órganos: la vida es mas estensa é intensa que la organizacion; y encierra al contrario un designio anterior, cuya manifestacion material es el organismo. ¿Y quién se atreverá á tacharla de ceguedad, cuando sus leyes asombran aun mas que las del reino inorgánico con todos sus prodigios?

La vida es pues otra inmaterialidad poderosa. Esto es cierto de sus funciones mas groseras, no hay únicamente en ellas un órden pasivo, hay un órden activo: su parte visible es el sistema de los actos y funciones del organismo, la parte oculta es el principio vital: puede llamarsele tambien poder, porque hay en su idea fuerza para resistir los obstáculos que se opongan á la carrera ordenada que lleva: no es como el muelle de un reloj cuyo movimiento le viene de fuera; el impulso al contrario le es subjetivo, y es el principio de la existencia particular que poseen y disfrutan los seres organizados; cómo probaremos su realidad por el sensualismo, si este principio ni se huele, ni se palpa, ni se ve; pero él viene con el gérmen, se pone en actividad con el polvo fecundante de los estambres en el reino vegetal, y con el licor prolífico de los machos en los animales: empieza su curso por el desarrollo progresivo de las partes que han de constituir al ser organizado, luchando con cuantas condiciones pueden perjudicarle: la semilla del *heliantus annuus*, no producirá nunca al *ricinus communis*, ni aun á otra planta de la misma familia: es pues uno en su designio el poder vital, aunque diferente en sus medios, cuando organiza la raiz, el tallo, los vasos, las traqueas y el sistema nervioso del vegetal. las mismas variaciones demuestran tambien su unidad, porque nunca se aparta de su tipo. Por él recorre las edades en el conveniente órden sin invertirlas jamás, él le inclina al sol para recibir su benigna influencia, hace bajar á la azucena su caliz para que el estigma recoja el polen de los cortos estambres. ¿Que poder existe capaz de alterar las leyes y las costumbres de la organizacion sin destruirla? luego la vida es una existencia aparte, es una realidad de otro género que lleva otro designio, otro pensamiento. Pues este mismo principio es conservador tambien: ese alcornoque que acabais de desnudar de su grosera corteza, necesita abrigar sus entrañas, y pronto formará otra: aquella encina secular que habeis herido con la segur, formará en el mismo sitio la costura de una cicatriz: la vid agradece la mano del podador, y los naturalistas han visto crearse una medicina vegetal.

Por lo que hace á los animales, claro está que deben tenerle mas saliente y mas caracterizado: los seres de este reino pueden mudar de lugar, y llevan sus raices puestas en el canal digestivo á donde quiera que van: ademas de vivir en la trama de sus órganos la vida del vegetal, tienen como hemos dicho, aparatos complejos para funciones complejas tambien, mas

determinadas en su fin: nacen, corren las edades y mueren; pero viven de otro modo que los vegetales, esto es que son mas multiplicados los medios por donde pasan para llegar á su término: las costumbres é instintos de los animales estan en una completa consonancia con su organizacion: el leon de natural carnicero tiene armas de guerra, el águila que se cierne altiva por cima de las tempestades y que vive de presa, tiene inclinaciones feroces, un pico acerado y garras poderosas; la dócil oveja no necesitaba de instrumentos de daño para pacer la yerba de los prados: y pueden predecirse las inclinaciones animales por la forma y estructura de los órganos, y al contrario: déseme un canal digestivo, corto, vigoroso, de pocos repliegues en los intestinos, y diré que es de un carnívoro, y luego yo detallaré su conformacion exterior: si me contais que un ave busca su alimento entre el cieno de los pantanos, os contestaré que su pico y sus piernas deben ser largos, asi como señalaré al agua por uno de los elementos en que otra vive, cuando haya visto su pie palmiforme.

Estas reflexiones bastan para concluir que en los animales hay tambien un principio vital, al que se ágrega otro modo de vida mas noble aun que pudieramos llamar principio animal, y cuya condicion ostensible parece residir en la refundicion en el canal digestivo de los órganos de una nutricion vaga, y de los ramos nerviosos diseminados en una masa distinta y saliente, de cuya circunstancia depende la sentida determinacion de sus necesidades, la limpieza de sus instintos y la porcion de inteligencia que se les ha repartido por el autor de la naturaleza.

La vida es pues otra inmaterialidad poderosa que se resume en la renovacion de los individuos y en la perpetuidad de las especies: la falce de la muerte se pasea sin piedad sobre las cabezas de los seres vivos, hoy rueda una, mañana otra: desde los musgos hasta el eminente ciprés, desde los animales microscopicos hasta el gigantesco elefante, y desde las industriosas hormigas que huella desdeñosamente el hombre con su planta hasta el rey de esta creacion sublunar, todos estan sujetos á la muerte, cada instante que marca el melancólico reloj en el curso eterno del tiempo es la señal de millones de muertes: la Providencia por medio de la generacion repara con usura estos estragos. Y al ver el nacimiento, el desarrollo, la propagacion y la muerte de un ser organizado, diriamos que la materia que le forma es la mecha, y que la vida es un fuego de origen celeste, que aparece por una chispa primero, que brilla luego con una luz creciente, que rebosa y se comunica

para mantener el fuego sagrado, y que acaba por inhabilitarla hasta que entrando de nuevo en el inmenso taller de la naturaleza, esta dé á sus principios la aptitud conveniente para nuevas transformaciones.

¿Pues si las inmaterialidades gobiernan el mundo inórganico y los reinos de la vida ¿por qué ha de ser necesario demostrar la del alma del hombre, que es la inmaterialidad elevada á una potencia muy alta? La demostracion de Condillac, es decir la repugnancia entre la simplicidad del pensamiento, y su diseminacion en las varias moléculas del espíritu, si el espíritu tuviera moléculas, nos parece tibia; el silencio del Conde de Tracy sobre lo íntimo del ser moral del hombre, criminal; y la misma doctrina de los espiritualistas vulgares la calificamos de pálida al lado de las sublimes concepciones que arroja la naturaleza. ¿Con que habia de ser material el alma del hombre que en un instante de tiempo indivisible recorre los cielos, registra las profundidades del mar y las entrañas de la tierra, se penetra á si misma, se engrandece con la sociedad, se compadece del desvalido, se hace cargo de lo pasado, contempla lo presente, y se lanza en los misteriosos senos del porvenir!

— Hay por consiguiente en el hombre los elementos materiales que constituyen su cuerpo y las leyes y fuerzas que los agitan, un principio análogo al vital que hace vivir las plantas, otro análogo al animal que hace vivir los animales; y por cima de todas estas cosas un ser espiritual que las da fuerza y las ennoblece: que conoce pasiva y activamente á consecuencia de las sensaciones esternas é internas unas veces, y otras creando y sacando tesoros de su propio fondo, que regulariza los deseos por la conciencia, y las acciones por la libertad y por las leyes; y por la cual recibe el hombre de sus semejantes, y les envía por medio del lenguaje todas las sensaciones, afectos ideas y sentimientos morales que forman el patrimonio de la humanidad.

Question. ¿Hay en el hombre los tres principios, el análogo al que hace vivir las plantas, el análogo al que hace sentir y moverse á los animales, y el alma racional, de modo que formen un sistema con la debida subordinacion; ó el alma humana encierra las facultades de los tres?

Sostenemos la primera parte de la cuestion: hay en el hombre con la debida subordinacion el sistema de los tres principios.

Nuestra tesis es una deducion casi rigurosa de las prece-

dentes doctrinas, y no pudiera admitirse la que la hemos contrapuesto sin encerrar en el alma humana las fuerzas de la materia bruta que entra en la formacion del hombre fisico; pero ademas se funda en las consideraciones siguientes.

Instintos, cogniciones, afectos é intenciones son los hechos que se encuentran en lo inmaterial del hombre, y nosotros vamos á elevarnos como antropologistas por la consideracion de ellos hasta la raiz de nuestras facultades, para descender luego como filósofos desde estas á la definicion del hombre, con lo cual habremos dado fin á nuestra tarea.

Chupa el niño por instinto el pecho maternal en la primera temporada de su nacimiento, y luego por necesidades ejecutivas al par que las cogniciones y los afectos van asomando sus débiles destellos, y sus tiernos impulsos: conoce á su madre, la distingue de las demas mugeres, y corresponde con sonrisa y halagos á las caricias que le prodiga, las intenciones no están tan escondidas que no lllore mas de una vez por arrancar algun bien, ú ocasionar algun mal, y empieza á balbucear los rudimentos del lenguaje. En una palabra, su alma parece atenta ya á las entrañas y á las necesidades que parten de ellas, ya por los sentidos al mundo exterior: en la satisfaccion de las necesidades suceden al grito orgánico el placer y el descanso: en la recepcion de las sensaciones, que son muy vivas, se empiezan á desarrollar las primeras nociones y la curiosidad; y es muy torpe el que no advierte que á los seis meses un niño, no solo ve sino que mira; no solo oye sino que escucha; no solo gusta sino que se saborea; y que huele y que palpa sin estupidez: traslúcese en su espresivo semblante un asomo de la personalidad, se enternece con los cariños, se alegra con la vista de las personas queridas, antipatiza con los semblantes airados, y preliere en sus ratos de recreo la compañía de los niños tiernos.

De la continúa agitacion en que está y de su impresionabilidad depende la frecuente y profunda necesidad de dormir, asi como los vagos ensueños, marcados con la sonrisa unos, otros con el llanto, denotan el trabajo activo del alma. Andando los años no hay niño que no tenga empeño mas ó menos duradero en desechar las irregularidades de la lengua, lo cual denota que no está ociosa la facultad de deducir.

Resulta de esta ojeada, que los cuatro linajes de hechos que hemos indicado aparecen casi simultáneamente y entremezclados, asi los vemos luego en el discurso de la vida, dominando ya

unos ya otros segun la edad, el temperamento y el sexo: por esto se dice con verdad que en los primeros años dominan los instintos, en la juventud los afectos, las cogniciones á los veinticinco y de allí en adelante la razon.

— Á los siete años es incalculable lo que el hombre ha adelantado por el desarrollo de sus miembros, y la soltura de sus movimientos, y porque hablando está ya en correspondencia mas ó menos íntima con la sociedad entera: las necesidades son menos ejecutivas, los afectos mas reflexivos, las cogniciones mas arregladas é independientes de los objetos, y la inflexible nocion de lo justo y lo injusto, la conciencia, pesa ya sobre el ánimo: el hombre delibera hácia este tiempo, siente su libertad, la arregla ó abusa, y la familia, la religion y la sociedad tienen que haberselas con el albedrío de la fierecilla, aunque en una esfera reducida. Mas por lo general, desde los siete á los catorce años hay un período de calma en el instinto de alimentacion, durante el cual no asoma todavía el de reproduccion, en el que los afectos tienen cierta dulzura, las intenciones carecen de rumbo fijo, y se despliega una curiosidad sin límites: pues esta temporada la han recomendado todos los conocedores del hombre para sacar gran provecho intelectual del muchacho (puer) algun tanto acomodado por entonces al yugo social. No se siente en ella la fatiga ni de cuerpo ni de espíritu, hay paz y continúa alegría, se adquieren muchas noticias, y se fijan las significaciones de las voces de la lengua, no siempre acordes hasta allí con las ideas. Es interesante ver un niño en el regazo maternal, complace verle mas adulto enredando con sus iguales; pero cuando tiene diez años es respetable mirarle en pie con la mano sobre la rodilla del padre, que conversa con sus amigos, escuchando atentamente y disponiéndose para tomar asiento en adelante en el consejo de los hombres. Por lo demas, digan lo que quieran algunos fisiologistas, empiezan á pronunciarse ya las diferencias características de los dos sexos en sus inclinaciones: no alcanzan todavía los órganos reproductores á influir sobre las cogniciones, intenciones y afectos, y los muchachos prefieren las diversiones de fuerza, y las niñas contrahacen muy afanosas las madres. Este solo hecho que contamos nosotros en el supuesto de que el clima ó la corrupcion no anticipen los apetitos, bastaria aunque otros muchos no hubiera, para probar que nuestra alma no contiene los instintos, pues que seria absurdo el concebir sexos en ella.

Pero llega la hora en que un sexto sentido estremece con su

eléctrica influencia la sensibilidad del cuerpo entero, hace cambiar la voz como en señal de los nuevos sentimientos que agitan el corazón, pone fuego á la mecha de los afectos, enciende la imaginación y las pasiones, empuja la inteligencia y comprime en una talla á la severa razón: entonces, yo lo he visto, desembocan los púberes desde el río al mar de la vida: unos obedecen torpemente y con desenfreno á las voces encantadoras de las sirenas, y son gente perdida para la sociedad, sin honor, sin talento, sin virtudes acrecen el fermento de los vicios: á otros los atan al mástil del navío como á Ulises los padres y las instituciones sociales salvan el peligro, y la sociedad tiene buenos obreros en ellos: otros en fin en quienes habla mas alto la dignidad de hombre, ó airados quizá con su humilde condición y pugnando por salir de ella á la vista de la sociedad que los contempla, navegan con fortuna y aportan á buenas orillas: se creará que estamos haciendo la novela de la juventud y estamos haciendo su historia: si la sociedad humana prospera, lo debe á este empeño que despliegan los muchos para subir por esfuerzos legítimos á la condición de los pocos: y la juventud es la edad en que caliente el corazón y rebosando de afectos, radiante la cabeza de inspiraciones y confiada la conciencia en la justicia de Dios y del mundo, se juega la suerte de la vida; y en tanto que los desertores perecen con ignominia, los soldados valientes, ya delante de las filas, ya en ellas, ó se desgracian gloriosamente ó conquistan la palma social.

También en las jóvenes se hace una revolución así física como moral, y aun mas grande que en el hombre, por cuanto las funciones sexuales que forman un episodio de la vida de aquel son la existencia entera de la mujer: han dicho de ella con razón que la naturaleza la favorece mas que á nosotros; pero que en cambio es menos susceptible de ir tan allá por medio de la educación: que es mas instintiva y apasionada de suyo, y que sus sentidos é inteligencia tienen mayor seguridad en una esfera reducida; que su moral es mas afectuosa, y que sufre con mas resignación los padecimientos físicos y morales.

Quando la revolución de que estamos hablando se verifica en las púberes, se hacen estas silenciosas y retiradas: y como el instinto habla muy alto, y la inteligencia y la razón no se han desenvuelto proporcionalmente todavía, corren mucho peligro en la primera juventud á pesar del pudor que las defiende: en adelante aprenden á estimarse las que han traspuesto sin riesgo los primeros apetitos: hay mas, como los órganos sexuales del

hombre son exteriores y los de la muger interiores, aquel provoca y esta cede, y como además ocupan todo el bajo vientre y sellan el organismo entero, no cede pasivamente, sino que en su rendimiento hay mayor actividad que en el hombre, supuesto que el amor sojuzga toda su vida.

Por defuera las mugeres son mas débiles y graciosas, por dentro de fuerza menos perseverante en el pensamiento, sus afectos no suelen reconocer motivos tan elevados, y aunque la naturaleza y el cristianismo buen interprete de ella, las han hecho nuestras compañeras, y no nuestras esclavas, y aunque dicen que la barbarie asoma por donde quiera que la muger no goza de entera libertad; nosotros fundados en la naturaleza y en las civilizaciones griega y romana, y en la inglesa contrapuesta á la cultura frívola de Francia, creemos que es muy social la subordinacion que se exige de la muger: mal haya quien la mira únicamente como instrumento de goce, mal haya la poligamia que no es natural, que imposibilita la dicha doméstica, y que solo hace la de los animales: porque no la falta en mas de una ocasion enérgica virtud: aqui está Antígona que conduce al desierto al ciego Edipo, alli la hija de Belisario, ó la jóven griega que por no sufrir la brutalidad de los turcos quemó la flota otomana en la última guerra: ahí están Cornelia madre de los Gracos, nuestra Isabel la Católica y María Teresa de Austria; pero tambien están ahí Medea que despedaza á sus propios hijos, Mesalina que pasa las noches en los inmundos lupanares, y las altas Señoras europeas que en la batalla de Gorgoni perdida primero, ganada luego en el Asia menor por los Cruzados, se disponian á recibir con sus mejores galas á los turcos; y esto en el tiempo en que el Caballero cristiano tenia por divisa, Dios y mi dama, y en que la fe enagenaba á las mugeres. (*)

La inteligencia que empieza á desenvolverse desde que nacemos, se entremezcla poco á poco con los instintos y afectos, y se despliega en el ancho lienzo de la sensibilidad: si la sensibilidad está en los confines de lo material é inmaterial, si rodea por todas partes lo material, es claro que las impresiones del mundo exterior nos vendrán bajo la forma de sensaciones, asi como tambien las concepciones mas puras vestirán las formas sensibles de palabras ó imagenes al pasar al mundo exterior desde la sustancia espiritual: han dicho con razon que se piensan las palabras y que se hablan los pensamientos, sin que por esto no

(*) Michaud, histoire des croisades, tom. 1, pag. 213 edit. 1819.

sean cosa bien distinta los unos de las otras: en las primeras edades somos mas pasivos que activos en la obra de la inteligencia, esto es en las cogniciones que casi todas son adquiridas: en la edad juvenil empieza á revestirse el pensamiento de formas bellas, y á tomar caracter propio: hay ya en el hombre una refundicion muy conocida de los materiales de la inteligencia, y brotan con el instinto de reproduccion afectos gallardos y similares grandiosos, que aparecen como primeras creaciones en el habla y en el escrito. Ocioso es decir que el cuerpo de los puberes se hermosea, y que lo propio acaece en todas las especies vivas cuando llega el dia soberano de sus bodas.

Á los veinticinco años, los instintos se han convertido en necesidades que si tienen impulsos naturales por causas, se someten ya docilmente al dominio de las cogniciones é intenciones, los afectos son mas reflexivos, y se levanta la razon como reina por cima de nuestras facultades, con una libertad que se señorea sobre los apetitos quebrantados, embellecida por los afectos, ilustrada por la inteligencia, y que hace sentir al hombre toda la grandeza y toda la dignidad de su ser: entonces empieza á pagar á la asociacion sus deudas multiplicadas, acrecentando el depósito sagrado de las adquisiciones sociales. Entonces es cuando las antiguas y nuevas leyes declaran sui juris al Rey de la creacion y haciéndose oír el sentimiento paternal, mitad instintivo, mitad afectuoso y moral, se conoce llamado el hombre al augusto destino de cabeza de familia, á ejercer su porcion de soberanía en el imperio doméstico: entonces finalmente conquistándose una esfera dilatada de dominacion en la sociedad, es cuando las altas adquisiciones del talento, los prodigios de las artes, los consejos de profunda moralidad, las sublimes creaciones de la razon surgen de su fulgida cabeza, y cuando aparece con todo su esplendor el genio, que no es otra cosa que la culminacion de nuestras facultades: el genio, esta llama divina que nos abrasa incesantemente, esta perenne actividad que nos atormenta y que enciende los ánimos y los lleva á todo lo que es grande y glorioso: Á Anibal le condujo á la gloria por medio de los peligros y de los combates, á Cook á los mares del Sur, á Newton á los espacios inmensos del cielo, á Buffon al vasto dominio de la naturaleza, á Platon al seno del Eterno, y á Hipócrates á la cabecera del moribundo: por él arrancó Franklim el rayo al cielo, y el cetro sangriento á la tiranía, Descartes y Laplace derrramaron los tesoros de las matemáticas, el grán Cortés sojuzgó el nuevo mundo, y aterró Ciceron

á Catilina en el senado: por el Fidias y Apeles, escultor aquel pintor este, Miguel Angel y Rafael pasmaron al mundo con sus divinas creaciones: el se vierte en vuestros oidos por medio de la música, y puso en las manos de Orfeo y de Bellini la lira de oro, y dió á Homero, á Virgilio y al Taso los acentos sentidos y armoniosos de las musas y desplegó todos los prodigios de las artes.

¿Y quién es capaz á la vista de estos raptos sublimes del genio, de decir que el hombre obedece á ciegos instintos, que se juega con el un hado inexorable, ó que no hay libre albedrío en su nobilísimo ser? el hombre es libre, si libre, y con una libertad escesiva, que en todos los tiempos y en todos los lugares se ha visto forzada á coartar la sociedad cuando somos pequeños por medio de la educacion de familia y por medio de la religion y de la moral, cuando crecidos por medio de las leyes, y nos queda libertad todavía para abusar ruíblemente de ella en daño nuestro y de la sociedad que nos protege. Querrán burlarse de ella los pseudo-filósofos, aniquilarla los malos teólogos, oprimirla los tiranos; pero la libertad asentada en el alto alcázar de nuestra razon triunfará siempre de las burlas de los unos, de las iniquidades de los otros, y de las bárbaras atrocidades de los últimos: ahí están como testimonios palpitantes los mártires de la religion y de la libertad: ahí está Régulo que aconsejó al senado romano la prosecucion de la guerra, y volvió víctima de su palabra, á pesar de los ruegos de la ciudad entera, á sus prisiones de Cartago, y al suplicio mas horrible que mencione la historia; Caton seguro de la clemencia de Cesar desgarrandose las entrañas en Utica; Horacio Cocles arrojándose en el Tibre; Escipion el Africano dando en medio de la fogosa juventud un ejemplo de pureza de costumbres á la atonita España; y Guzman el Bueno sacrificando á su propio hijo en obsequio de la patria. Es sacrílego el hombre que se atreve á mirar á su hermano como cosa, y que tiene el funesto valor de poner en la frente donde brilla el genio el sello de la esclavitud: Dios ha hecho al hombre libre, y nadie en el mundo, sea quien fuere, tiene derecho para despojarle de este don celestial que le distingue de las bestias, comparados con el cual, todos los demas parecen descoloridos, todos los demas son despreciables y ruines: por él nos son imputables las acciones, por él tenemos soberanía, y por él nos hacemos dignos ó indignos de la felicidad aunque no la alcanzasemos jamas.

No es cierto que en la vejez pierda de vigor el alma del hom-

bre; el que pierde es el cuerpo de que se sirve: todo el mundo sabe que el consejo se depura en la vejez que no ha sido preparada por los vicios: Homero nos ha dejado un hermoso modelo de la ancianidad en el sabio Nestor: amaestrados en ella el hombre y la muger señalan de lejos á los jóvenes los extravíos y los escollos; pero corrido algun tiempo, los sólidos dominan á los líquidos en el organismo, los afectos van estinguéndose, las cogniciones se hacen tenaces, y las intenciones son demasiado desengañadas.

Los caracteres principales de los instintos son, primero, que expresen necesidades que tengan su fundamento en la organizacion; segundo, que impelan por su fuerza las determinaciones de los órganos que están ó han de estar á disposicion de la voluntad; por esto no se dice que la circulacion se hace por instinto, ni que el hombre formado coma ni se reproduzca por instinto; pero se dice con propiedad, que el que padece dificultad de respirar, toma por instinto la aptitud física mas conveniente.

Nosotros no conocemos mas instintos fundamentales que el de alimentacion en la primera edad, el de reproduccion en la primera juventud, el de paternidad que en las madres es muy intenso, y el de conservacion que dura toda la vida porque se apoya en el organismo entero. Pero tal es la naturaleza moral del hombre, que á todos los manda ó debe mandar: un hombre pundonoroso se muere de hambre y no roba: el instinto de reproduccion se modifica indefinidamente por medio de los afectos, de las cogniciones y de la razon; muchos renuncian del todo á sus goces: en cuanto al tercero, Bruto entregó al verdugo su mismo hijo, Manlio Torcuato hizo ejecutar al suyo en la guerra latina á la vista del ejército que bramaba de indignacion: y al de conservacion renuncia el hombre por su familia, por su patria, por su deber y por las grandes empresas, en medio de la sociedad que le aplaude, ó con esperanza de famoso renombre en la posteridad. Los animales no llegan aqui. (1)

Comprendemos bajo el nombre de afectos tres órdenes de hechos que tienen principalmente lugar en la sensibilidad, ya procedan sus causas de nuestro organismo, ya del mundo exterior, ya de las varias inmaterialidades que forman el sistema de los tres principios, y son los sentimientos, los afectos y las pasiones. Que no los tienen los vegetales es claro, porque nadie lo ha dicho; lo que unicamente pudieramos ver en ellos era una sombra de los instintos, cuando dirigen sus raices hácia el agua, su tallo ó tronco á la luz, y cuando engendran: tampoco la in-

teligencia pura los supone, porque su objeto es alcanzar severamente la verdad por los métodos, aunque Arquímedes saliese como enagenado del baño corriendo por las calles de Siracusa con la resolución del problema de la corona: ni la impasible razón, reguladora de suyo, cuyo objeto es distinguir el bien del mal, y lo justo de lo injusto, aunque no haya acción buena que no nos procure una satisfacción suprema: por cuanto estando el alma humana por la ley de su creación acomodada al cuerpo en que reside, y á las inmaterialidades que el mismo cuerpo posee, resulta que el principio animal la ha de influir, así como ella gobierna los hechos que pasan en la jurisdicción de aquel.

El carácter pues que distingue los afectos reside en la sensibilidad, en el principio animal, bien entendido que el principio animal del hombre es de otra categoría que el de las bestias, supuesto que está destinado á comerciar con su alma. Bichat dijo que estaba en la vida orgánica y nutritiva; pero esto no es cierto; aunque lo sea que sobre sus órganos obran al entrar en nosotros, ó al salir de nosotros, por lo cual referimos al corazón y á las entrañas los sentimientos afectivos, como las cogniciones á la cabeza.

Han dicho hombres muy recomendables que influyen los afectos poco sobre ella, sin duda porque cuando son suaves trabaja la inteligencia con ellos y la razón los favorece, ó los combate la una y los condena la otra; pero no han querido reparar que cuando se hacen dominantes suelen arrollarlas á ambas, y pueden llevar hasta la locura: el pesar y la alegría han matado mas de una vez como el rayo. Han dicho tambien que el hombre mas digno de serlo es el que menos afectos tiene, otro error grave: el hombre mas verdaderamente hombre es el que mas afectos atesora y mejor sabe dirigirlos por medio de la razón.

Su desarrollo es lento unas veces, como acaece frecuentemente con los amores, con la amistad y con los afectos de familia: otras es instantáneo, la sensibilidad entonces se halla acumulada, es como un barril de pólvora que hace su explosión con la mecha de la impresión afectiva: tambien puede asegurarse como indubitable, que los afectos se ponen en consonancia con los afectos, ó á lo menos, que tal es su tendencia; y que sobre los medios de expresarlos que tienen los animales, poseemos nosotros solos el don de comunicarlos por medio de las imágenes que acompañan á las palabras, por medio de gestos muy variados y de las obras de las artes, y el don de derramarlos en los demás por medio de la risa y del llanto.

— Asi como á las determinaciones libres de la razon las llamamos acciones, á las determinaciones afectivas y apasionadas las damos el nombre de movimientos, y puede asegurarse que todos los afectos del hombre giran en torno del sentimiento de lo bello, y que tienen por blanco la felicidad por medio del placer y del dolor.

Los sentimientos, los afectos y las pasiones, unos se refieren á necesidades procedentes de aparatos orgánicos: otros no se refieren á ellas; pero nos son comunes con los animales: y hai-los además que son privativos del hombre.

Los que proceden del vientre que son los mas instintivos, son entre todos los menos nobles, los que con peor título merecen el nombre de afectos.

Los que proceden del sexo como tienen por objeto la perpetuidad de las especies que es de mas categoría que la conservación individual, son mas altos, pues que si tocan á los animales por el libertinage, se levantan á los mas sublimes de la familia y de la sociedad: ¿en qué puede ser comparable el amor de los animales, que en los mas no pasa de los goces materiales, con el del hombre, que se hace un ídolo del objeto amado, en el cual se depositan las penas, los goces y todas las intimidades del alma? el hombre goza por los órganos reproductores, con las caricias, con las palabras, con el corazón, con los arranques casi divinos de su inteligencia, con la augusta sancion y aun con la repugnancia de su ser moral: en todos los tiempos fue el amor la palanca mas poderosa de la sociedad, la ocasion de los hechos mas altos, la causa de los progresos sociales, divinizaronle los antiguos, combatieron por el los caballeros de la edad media, y el cristianismo le ha santificado.

Todas las hembras juntas de los animales no gozan lo que la muger civilizada en la crianza de su hijo, á la vista del esposo que la quiere y de la sociedad que la respeta: el afecto, la pasión por los hijos hace vigilar á los padres mientras les dura la vida: oh! y encima de estos cuidados por su material subsistencia: los mayores son los que emplean por el pan intelectual: y no en vano la opinion y muchas legislaciones imputan á los padres los vicios y las pasiones bajas de sus hijos.

La liebre es tímida, valientes el leon y el águila, la zorra sagaz, el caballo árabe se halla á gusto en compañía de su amo, nuestro perro está disgustado porque no va con nosotros de caza, las rapaces nocturnas son tristes, el buey es perezoso, diligente el caballo, serio el ourang, nuestro perro siente nues-

tros pesares, etc. pues todos estos afectos caben en el corazón humano, que tiene mas fibras él solo que los de todos los animales juntos, todos ellos caben en él, ó ennoblecidos ó estragados, ó sublimes ó bajos, ó sentidos ó contrahechos: la inteligencia y la razón los presiden, ya los aplaudan, ya los condenen, aparezcan bajo la forma de deseos, de sentimientos, de afectos simpáticos ó antipáticos, de pasiones, ó sean suscitados por impresiones exteriores afectivas. Mas el íntimo y duradero afecto de familia, el de la patria, el del género humano, el mismo amor aquilatado, la amistad sacrosanta, con sus inefables dulzuras, y el de Dios, son afectos nuestros, son patrimonio exclusivo de la humanidad.

Las cogniciones son de tres linajes, ó el objeto que se conoce reside fuera de nosotros, ó dentro de nuestro cuerpo, ó viene de los senos del alma. Si fuera, ha sido preciso que haga una impresion sobre nuestros sentidos esternos, que recogida por las pulpas nerviosas, y transmitida por los cordones, despierte la inteligencia, y la haga entrar en actividad (sensacion): de esta actividad sobre la impresion y consecutivamente sobre el objeto resulta la nocion (idea) que es imágen cuando puede serlo, y á la cual corresponde en manifestacion la palabra: si volvemos á recibir la impresion, sucede lo mismo, y ademas asoma el recuerdo de haberla ya experimentado (memoria, que se estiende tambien á los demas actos de la cognicion): á dos ideas adquiridas corresponde la comparacion de sus semejanzas y diferencias (juicio) cuya manifestacion es la proposicion: á muchas ideas recibidas y juicios formados corresponde su digestion intelectual su sistema (raciocinio) que se produce al exterior por medio del discurso.

Nunca estaremos seguros completamente de que las ideas que de los objetos nos formamos sean las fieles representaciones de ellos, otro ser inteligente de especie mas noble los juzgará con mas exactitud: los sentidos han de ser como los terrenos por donde corren los rios que bañan las populosas ciudades, que deben ser arenosos é incapaces de alterar con cualidades estrañas sus aguas: la sensacion debe ser pura, ya cuando reviste una concepcion interna para que no la desnaturalice al proyectarse, ya cuando vierte en nuestra alma una impresion esterna para que conserve en ella lo que lleva del mundo exterior, y permita conocerle y encontrar las relaciones que hay entre él y nuestro yo, y al contrario.

Pulpas terminales nerviosas forman tambien una red al cuer-

po por de dentro y se estienden por las entrañas : acuden sin cesar por los cordones nerviosos al cerebro las impresiones de bien ó mal estar , el sentimiento de los instintos , y los impulsos de muchos afectos : el cerebro es el lugar de concurso de todas las impresiones esternas ó internas, sean percibidas ó no , porque el sistema nervioso que es como el esqueleto de la vida , dirige el movimiento de la última molécula orgánica ; el cerebro es segun Gall como un congreso donde tienen la debida representacion todos los linages de hechos que pasan en el sistema de nuestras inmateralidades; aunque no parezca fuera de duda, sino que la inteligencia está en razon directa del desarrollo de la porcion anterior de su masa , y los afectos marchen con los desarrollos de sus partes posteriores y laterales : pues bien, la actividad del alma trabaja los varios géneros de sensaciones internas á su modo, y por el intermedio del cerebro van á proyectarse al exterior nuestros sentimientos, asi como las sensaciones que vienen de fuera estremecen las entrañas del hombre de pena ó de deleite, de animacion ó de miedo , de cobardía ó de esperanza. (2)

¿Qué es pues de los delirios de Condillac sobre el tacto, supuesto que los monos tienen cuatro manos , cada una de las cuales opone el pulgar á los demas dedos? ¿Qué es del axioma de Aristóteles «nihil est in intellectu, quin prius non fuerit in sensu»? ¿Qué es de la creencia, tan reducida como antojadiza, de que no hay mas que instinto en el ser de los animales? Los animales sienten por dentro y por fuera , los mas estan dotados de voz , se ensueñan , tienen ideas , se acuerdan , discurren , trazan sus planes y se distribuyen su cumplimiento, desenvuelven sus astucias , se agrupan , se ayudan..... ¿no he visto yo á una legion de grullas querer llevarse porfiadamente y con mucho riesgo á una compañera herida? ¿no disponen los lobos viejos sus cacerias sistemáticas con mas habilidad y prevision que los jóvenes? ¿no son susceptibles de alguna educacion el perro , el caballo , el gato , el mono , y las grandes fieras bajo la perseverancia de Cartter y Van-hambourg? pues porque no serán capaces de algun adelantamiento en su estado natural? no es todo puramente instintivo ni aun en las repúblicas sevéras de las hormigas y abejas , algo hay mas que instinto en los combates homerianos de la araña y de la abispa , porque no pasan los mismos trances guerreros entre la araña jóven y la abispa vieja, que cuando se truecan las edades, ó que cuando los dos adalides son experimentados.

Pero nuestra inteligencia es mas fuerte sobre la misma ju-

risdicion: hay mas fibras en nuestro cerebro que en los de todos los animales reunidos: tiene nuestra alma mas poder, que poder hay en las inmaterialidades de todos ellos: porque hacemos cuanto ellos hacen en mayor escala, supuesto que los regulamos y vencemos á todos, que aprisionamos á sus colosos, y que gobernamos infinitamente mejor nuestra sociedad, una vez que progresa; porque nos educamos con una perfectibilidad indefinida, porque vivimos en todos los climas, y surcamos todos los mares, porque nosotros solos nos servimos del fuego y del hierro, y solos nosotros hablamos y acrecemos de generacion en generacion el incalculable depósito de nuestros conocimientos. Pues sobre esta superioridad nos cabe otra mas noble, únicamente nosotros poseemos el sentimiento intelectual de lo bello, el sentimiento intelectual de lo verdadero, y el sentimiento intelectual de lo infinito en cuyo pielago inmenso navega sin descanso la inteligencia del hombre.

Resulta de aqui la grande verdad del dicho de Bonet «mas facilmente hareis razonar al hombre como bruto, que al bruto como hombre» porque es mas facil comprimir el desarrollo de las facultades humanas, que dotar al bruto de las que no tiene: ademas de esto, los animales tienen los medios de realizar sus instintos á los cuales estan sometidos sus afectos é ideas; pero el hombre subordina sus instintos, afectos y cogniciones á la razon cuando quiere, ó cuando debe: la voluntad en los brutos es ordenada; en los hombres altamente libre.

Y asi como el hombre alcanza facilmente el conocimiento de las verdades que mas le interesan, del mismo modo comprende sin trabajo los preceptos morales de mayor importancia, que son sencillos de suyo. Opulentos ó mendigos, magnates ó plebeyos, sabios ó ignorantes, existe dentro del alma de todos los hombres un tribunal regulador de las intenciones, que discierne lo bueno de lo malo y á cuyo fallo inexorable no hay deseo, no hay accion que no se sujete: la libertad está en pie como el anjel del bien y del mal, y de sus determinaciones depende la conformidad ó disonancia de nuestra conducta con las reglas severas de justicia ó con los impulsos celestiales de beneficencia: la conciencia es su ministro, ya prodigándonos cuando obramos bien inapreciable satisfaccion en las mas amargas tribulaciones, ya persiguiéndonos, cuando obramos mal, como desapiadado verdugo en el lecho sibarítico, en las soberbias carrozas y en los bulliciosos festines á donde vanamente corren los criminales á desembarazarse del porfiado remordimiento. Las buenas

acciones suelen ser espontáneas, este es su mas hermoso carácter; los crímenes no, porque les antecede siempre una solemne deliberación: cuenta la historia, y yo lo creo, que Cesar anduvo en lucha congojosa consigo mismo al pasar en son de guerra civil el Rubicón al frente de sus terribles legiones. Sin duda, Señores, que la segunda maldad cuesta menos; pero cuando ya no tiene lugar la deliberación de que estamos hablando sucede una de dos cosas, ó que el sentido moral está muerto, habiéndose formado la mezcla del crimen con la brutalidad; ó que pervertido aquel y arrastrando á sus torcidos fines la inteligencia que se aguja infernalmente en este nuevo servicio, se ha celebrado el consorcio horrible de ella con la iniquidad, y enloquece el hombre de la razon, que es una insensatez que no han descrito los antropologistas todavia. Siento repugnancia á citar uno solo de los muchos ejemplares que los anales del género humano presentan de estos dos linages de depravacion.

El hombre que nace destinado á mandar y regular este globo tiene altos fines que cumplir, y habiendo venido entre todos sus seres el último á la tierra, forzoso es que se halle acomodado así en su alma como en su cuerpo al orden preesistente; por razon de su cuerpo lo está, porque se nutre de agua, de vegetales y de animales: lo está por razon de su alma, porque se halla amoldada á las fuerzas de la materia bruta en la cual se vé encarcelada, con la inmaterialidad de la vida y con sus instintos, afectos y cogniciones elementales: por eso á poco que los individuos y los pueblos adelanten estan unanimes sobre las nociones de lo bueno y de lo malo, supuesto que las traen grabadas en su alma y que son las formas primitivas con arreglo á las cuales se desenvuelve su moralidad. (3)

Los deseos nacen en nuestra alma á consecuencia de los instintos ó de las necesidades ó de los afectos; y la conciencia individual, la religion que es la conciencia social, y el sentido comun del género humano los juzgan, (moralidad, derecho natural); los deseos crecen y se realizan en acciones; la familia primero, luego la opinion y las leyes los aprueban, los toleran ó los castigan, (derecho de familia, de opinion, de costumbre, positivo), pero los hombres son miembros de la gran familia humana (derecho de gentes): el hombre, pues, al mismo tiempo que derechos que exigir, tiene tambien deberes que llenar con la sociedad en la cual nace, con Dios que protege la sociedad, con los padres que le dieron el ser y le educaron, con su familia, con su patria, con todo el género humano, con los ani-

males que le sirven, y con todos los seres que dirige; pero estos deberes los ha de cumplir de un modo espontáneo, con el uso noble de su libertad.

Mas no se crea que por sencilla que sea la moral, no ha costado afanes largos al género humano el depurarla en su incessante progreso: hechando una ojeada retrospectiva á la historia, no vemos primero sino la civilizacion de raza como en el pueblo Hebreo y Ejipticio, y la esclavitud: mas adelante la de casta que contiene la esclavitud, pero el griego y el romano llaman todavia barbaros á los pueblos que no son ellos; despues viene la palabra de Cristo, que hace caer las cadenas y que declara la igualdad y la libertad de todos los hombres.

Los instintos satisfechos nos procuran sosiego, los afectos nos hacen felices ó desgraciados, las cogniciones dilatan indefinidamente nuestro ser y le engrandecen; pero solo por ser buenos somos dignos de ser hombres; y si la dicha, que consiste en el logro legitimo de nuestros deseos, no nos alcanza, unicamente de este modo la merecemos: y Kant lo dijo, entre poseerla y merecerla no hay alma gallarda que pueda titubear: la vida futura está demostrada irrefragablemente, supuesto que tras la virtud suele andar la desgracia, y que ningun hombre goza entera felicidad en esta, por alta que sea su categoría, por magnifica que aparezca su fortuna y por mercedes que le dispense Dios, y rendimientos le hagan las cosas y las personas. «Este paño mortuorio es lo que ha sacado de todas sus conquistas en Oriente el gran Saladino» gritaban de su orden por las calles de Damasco los pregoneros, al morir este principe caballeroso.

Descartes se quedó corto al decir «yo pienso luego existo» porque no son menos radicales estos juicios «tengo hambre luego existo» «estoy triste luego existo» «socorro á un desgraciado luego existo» «yo soy libre luego existo» tambien está respondido cumplidamente el filósofo que creia, que el hombre que piensa es un animal degradado.

Ha dicho Laromiguiere que es rara la idea con la cual no esté mezclado algun afecto: y nosotros añadimos que las cuatro clases de hechos que acabamos de recorrer casi siempre andan juntas: al objeto reclamado por un instinto le cobramos afecto, que se funda frecuentemente en el conocimiento de él, y que suele merecer la aprobacion de nuestra conciencia: asi á una tierna madre la viene un arranque de instinto maternal que está unido al mas entrañable cariño: es muy posible que su hijo me-

rezca afan tan intenso, y la moral y la religion se complacen en este cuadro. Herschel se enternece seguramente cada vez que contempla con su telescopio gigantesco nuevos millares de mundos: y Newton que era el hombre inteligente por excelencia, descubria su venerable cabeza siempre que oia el nombre de Dios.

Y ni aun por esto es armónico del todo el sistema de los tres principios inmateriales que hemos recorrido; primero los sentidos suministran causas de error; en segundo lugar las preocupaciones ofuscan frecuentemente la inteligencia; en tercero los afectos y el fanatismo así político como religioso suelen perturbar la razón; pero prescindiendo de estos motivos de estravio, es menester decir, que el Rey de la creación lleva debajo de su manto de púrpura, el gérmen de llagas muy asquerosas y de enfermedades muy graves en su cuerpo, y una guerra continua entre sus inmateralidades: de este combate perpetuo entre la carne y el espíritu, entre la inclinacion y el deber, que es una de las pruebas mas robustas de nuestra asercion, porque el alma racional desprendida del cuerpo no le tiene, han hablado todos los moralistas, le han cantado los poetas, y su intension ha arrancado páginas muy sentidas á insignes prosadores. En uno de los campos están los ciegos apetitos, el egoismo que quiere sacrificar al yo todo el universo, el interes que reduce la sociedad á una letra de cambio, la avaricia que ve con tristeza devorar al hambriento perro un duro zoquete, la gula que hace al hombre v. l. esclavo de su vientre, la lujuria que se alimenta de torpezas, la soberbia que proyecta escalar el cielo, la ambicion frenética, el orgullo, la vanidad, la dureza de corazón, la ira vengativa, la negra envidia: en el otro se alzan la caridad que olvida los propios por los ajenos sufrimientos, la generosidad que haciendo suyas las necesidades de los otros, va con su cuerno de Amaltea derramando beneficios por todas partes, la economía sabia y previsorá, la templanza que mantiene el cuerpo y fortalece el espíritu, la pureza que nos aproxima á los ángeles, el amor á la honrosa medianía, la noble conformidad con la suerte, la humildad, la ternura, el aplauso entrañable á las buenas acciones, y la prudencia que es como la esencia ática de todas las virtudes. Entre las inclinaciones de uno y otro género, haylas que se esconden en reducido lugar; mientras que otras necesitan un grande teatro donde desplegarse: empero las buenas esceden á las bastardas, aunque muchos filósofos piensen otra cosa, porque si las virtudes no sobrepujasen á los

vicios, la especie humana hubiera desaparecido ya: y lejos de esto su magnífica historia nos muestra que adelanta, porque hay como en el hombre, un alto principio conservador en nuestra sociedad, y porque Dios la guía con una columna de fuego por entre las densas tinieblas del porvenir. Y como todos los hombres sean una mezcla discordante de vicios y virtudes, y los más dejen á sus semejantes más bienes que males, las virtudes modestas de suyo pueden asemejarse á un hermoso campo de trigo, donde los millones de espigas que agita en ondas sucesivas el viento reparador de fin de primavera, dominan más por cada día á las plantas inútiles ó dañosas que crecen entre sus cañas: los vicios son como los ponzoñosos reptiles que se arrastran al rededor de los pantanos, ó que se esconden entre los escombros de los edificios abandonados. Tales son los resultados generales de esta lucha entre las inmaterialidades que pretenden sujetar el espíritu á la carne, y el alma racional que las domina haciéndonos tocar á Dios. La virtud luchando con la adversidad es el espectáculo más grandioso que puede representarse en la tierra, así como el triunfo sobre sí mismo es el triunfo más difícil y más noble del hombre: la Divinidad misma infinitamente serena como nos la pintan, se conmueve con inefable placer al contemplar tan fuertes hechos en la mísera humanidad.

Depurando y aquilatando estas investigaciones nos encontramos con que hay en el alma del hombre: 1.º La facultad de sentir que es como la envoltura de las otras facultades, la más relacionada con el organismo, la que establece el comercio del alma con el cuerpo, y que consiste en sentir como pasivamente por fuera por medio de los sentidos (sensaciones); por dentro (instintos, necesidades): en sentir activamente (formas propias de la sensibilidad), lo cual conduce al modelo de la belleza en las letras y en las artes.

2.º El entendimiento que es como la segunda cubierta del alma, que consiste en conocer pasivamente los objetos exteriores por medio de las sensaciones (ideas); nuestros instintos y necesidades por medio de las sensaciones interiores; la belleza por medio del sentimiento activo (imaginación): en conocer activamente abstrayendo y concretando (formas propias de la inteligencia), las percepciones pasadas (memoria); las relaciones entre las ideas y entre los sentimientos pasivos y activos (juicio); las relaciones entre los juicios (reflexión). La tendencia instintiva del entendimiento es á la verdad por medio de la

certidumbre en los conocimientos experimentales (métodos de enumeracion); por medio de la intuicion en las cosas claras; y de la evidencia en las que se saca de su propio fondo (ejemplo, verdades de cantidad).

3.º La razon, íntima y principal facultad, esencialmente reguladora, de cuyo comercio con la sensibilidad resultan los deseos, los sentimientos, las pasiones, los afectos; así como de su comercio con la inteligencia resultan los métodos, los criterios, la deliberacion, la prudencia, las determinaciones: cuando la razon trabaja segun sus formas propias aparecen las intenciones, la conciencia con su punzante aguijon, la noción del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, del derecho y del deber, los preceptos de moralidad y de justicia, y el conocimiento de la otra vida y el de Dios por medio de la fé.

El poder del hábito, cuyas leyes trazó Bichat tan reducidamente, se estiende luego sobre todos los hechos y facultades del hombre: unas veces acalla la sensibilidad y otras la exalta creando necesidades nuevas: nos acostumbramos á respirar mal aire ó puro, á bueno ó mal alimento, á la luz ó á la oscuridad, habituamos los miembros al trabajo ó al deseanso, la inteligencia á discurrir bien ó mal, la memoria á retener las palabras ó las ideas, nos acostumbramos á ceder á las pasiones ó á resistirlas, formando de este modo hábitos viciosos ó de virtud.

¿Hay ideas innatas ó nó? Cuando el hombre se pregunta así mismo (y todos los hombres se hacen estas preguntas) ¿de donde vengo? ¿qué soy yo? ¿á donde voy? Cuando se acerca á Dios por los sublimes esfuerzos de su inteligencia y razon, tal vez le asaltan allá en la lejanía confusos y misteriosos recuerdos de otro estado mejor..... y cuando menos nuestra alma no es una tabla rasa, porque tiene formas propias muy pronunciadas: el modelo de la belleza le encontraron los artistas griegos en su propio corazon y el 6.º libro de la Eneida á todo el mundo conmueve: el modelo de la elipse le han sacado los geometras de su inteligencia; la verdad triunfa de todas las preocupaciones, y la justicia inflexible mas poderosa en el ser racional que la misma tendencia á la dicha, refrena desarmada toda la falange de las malas pasiones: los hombres no eran justos, ni iguales ni libres; y las palabras de igualdad, de justicia, de amor y de libertad de un inocente ajusticiado, van por la lenta incubacion de diez y ocho siglos, dando sus opimos frutos en beneficio de la humanidad entera.

El lenguaje redondea el cuadro del hombre: tiene este ser

un espresivo semblante en donde se traslucen los hechos de sus inmaterialidades, miembros que ejecutan movimientos, gestos ó acciones: los sentimientos, afectos y pasiones se derraman ademas por la música y por las imágenes que ejecuta la mano, ó que vierte el órgano vocal en el language articulado, por el cual se comunican el pensamiento y la moralidad. ¿Mas para qué querriamos la mayor parte de estos medios si hubiesemos de vivir solos? Los diccionarios son tantos como las lenguas; pero la gramática que es la ciencia del language es una sola: con que el language es cosa social, humanitaria, un regalo hecho por la Providencia al género humano: en los labios del hombre se junta lo material con lo inmaterial, y nunca he podido recapacitar sin asombro sobre este misterio.

Y por mas errores que se achaquen á la filosofía, por mas que la combatan el esceptico con la duda, el pirronico con la incredulidad, Antistenes con su cinismo, el estoico Zenon con su moral poco humana, el epicureo con sus engañosos placeres, el escolástico con envejecidas sutilezas, el realismo que concede demasiado á los objetos, el nominalismo encabezado por Occan que les dá muy poco, el sensualista con su ponderada esperiencia, y el Bentanismo con su ataviado interés, la verdadera filosofía mirada como el alma de nuestro saber, al propio tiempo que condene los estravios de las sectas, sacará siempre tesoros de todas ellas, y será eternamente el oráculo encargado de contestar á las preguntas trascendentales de nuestra razon.

¿Que es el hombre en fin?

Bonald ha dicho que es una inteligencia servida por organos, cuya definicion no habrá costado escasas meditaciones, porque se puede en ella tomar la pasiva para caracterizar los mas de los animales que son «un organismo servido por inteligencia» pero no es completa, quizá lo es mas la definicion escolastica «el hombre es un animal racional» que puede mejorarse diciendo, «el hombre es un ser racional servido por la inteligencia; por los afectos é instintos del animal; por el principio vital de los vegetales; y por las fuerzas que agitan á la materia bruta que constituye su cuerpo; que casi nada puede como individuo, pero que como sociable es el regulador de la creacion terrestre bajo el amparo de la providencia.»

LA DISCUSION DE LA PRECEDENTE MEMORIA EN LA ACADEMIA HA DADO LUGAR A LAS NOTAS SIGUIENTES.

(1) Largo aprendizaje necesita la inteligencia, delicado la razon, aunque son espontáneos sus primeros destellos: brotan de las entrañas del hombre buenos y malos instintos, y germen de ruines y nobles afectos se anidan en su pecho: la educacion que no le dota de nuevas facultades, ya sea doméstica ya social, debe proponerse por todas partes el desarrollo de los unos y el anonadamiento de los otros: tiernos alambillos somos en las primeras edades de la vida, y los troncos dóciles todavía se enderezan mas con perseverancia que con fuerza; y á pesar de las paradojas que asientan barbaramente los filósofos que someten los elementos morales á los físicos, y por consiguiente el hombre á una ciega fatalidad, las índoles feroces se amansan, las tendencias antisociales se refrenan, los arranques viciosos se comprimen con la cultura: una educacion acclada corrige los estravios de otra mal dirigida, y aun muchas veces una resolucion generosa en el alma del malvado, por cuanto hay en nuestro ánimo un principio conservador, vuelca una vida de crímenes en otra pacífica é inocente; pero no basta que el continuo roce social nos desprenda los vicios que mas pueden herir á los otros, como las aguas agitadas redondean, con el frecuente choque de unas con otras, las piedras que arrojan en su movimiento: no basta que asentando el hombre su campo en medio de la sociedad grite con egoismo «yo no daño, que no se me dañe» la moral exige mas, la sociedad necesita para su robusto é incesante progreso, que se haga el bien con celo y con desprendimiento: feliz y naturalmente nos inclinamos á ello y las buenas educaciones tienen el cargo de fortificar esta nobilísima propension. *Con motivo de observaciones hechas por D. Eusebio Maria del Valle.*

(2) Las impresiones fugitivas que surcan el cerebro y las entrañas del hombre se retratan en sus facciones; las inclinaciones más ó menos permanentes que forman el caracter, dan un sello particular á su fisonomía. Hasta aquí Lavater y los de su escuela. Gall se arrojó á decir que las propensiones y las facultades tienen en el cerebro órganos que las representan, concedido; pero ni los fisonomistas ni los frenologistas han recapacitado que por real y constante que sea el comercio reciproco del alma con el cuerpo, el calculo de las impresiones y de las facultades morales por la simple inspeccion de la materia es extraordinariamente difícil: en esfera mas baja, las alteraciones patológicas de los órganos muertos ilustran al médico menos de lo que se cree sobre la naturaleza de las enfermedades que pade-

cieron: en esfera mas alta, los gestos y las mismas palabras que son bastante intelectuales de suyo, no suelen demostrar con fidelidad ni las ideas ni los sentimientos del alma.... Fijarse lo intelectual y moral en la materia de modo que vista esta, se abarque y calcule lo intelectual y moral.. semejante investigacion es como imposible en sus pormenores. La materia tiene dimensiones marcadas; pero los sentimientos morales son infinitamente mas incoercibles que la luz. En lucubraciones como estas solo se lograrán algunos buenos atisbos. *A instancia del Señor Moreno Hernandez.*

(3) Al hablar del influjo recíproco de lo físico y moral del hombre han creído unos que lo físico era lo mas, lo dominante, y lo moral como un resultado ó como una dependencia suya, ¿pero que hay de comun entre lo físico y la invencion del cálculo diferencial, el hallazgo de la ley de la atraccion, las obras sublimes de las bellas artes y las altas verdades del derecho y de la religion?

Otros han creído que lo moral y lo físico eran en el hombre dos potencias iguales, y tampoco tienen razon: los seres inorgánicos estan sometidos á las leyes generales de la materia; los orgánicos las resisten y alteran frecuentemente, aunque sujetos á otras especiales, y el hombre sobre esto, las conoce y en cierto modo las posee, las domina y las aplica: el espíritu está sobre la carne y la influye con mas intension y estension que se deja influir de ella, porque está encargado de arreglar lo físico y los mismos instintos y afectos que parecen radicar en sus intimidades.

Finalmente, á estremo contrapuesto se marchan los que anonadan lo físico para dar al espíritu un realce que raya en quimera, porque una simple oftalmia nos hace ver los objetos encendidos, la ictericia amarillos, y porque el extravasamiento de los líquidos que circulan por los vasos del cerebro ó postra ó estravia la escelsa inteligencia de Leibnitz ó de Newton: la robustez física en la juventud todo lo anima y alegra, la debilidad de la vejez lo enflaquece y hace sombrío: el temperamento sanguineo suele formar un caracter optimista, opuesto el melancólico, y todo el mundo conoce cuales son los efectos de la castracion sobre las facultades intelectuales y morales.

Lo que resulta de todo esto es, que el hombre pesa hácia la tierra como los seres brutos, que vive como los vegetales en el silencio de sus órganos, como los animales en el conjunto de sus funciones resistiendo y contrariando muchas veces en ambos casos las leyes generales, y que al lado de las miserias del animal y de las propias suyas, se levanta con su ingenio divino á regular el curso de los astros, á regir la sociedad perfeccionandola, á señorear el planeta que le sirve de habitacion y á tocar á la divinidad con los prodigios de la inteligencia: toda la creacion parece compendiada en el como en miniatura. *Con motivo de observaciones hechas por los Señores Seoane y Lorente.*

